

ejemplo, el Abad de Rute o Juan Caramuel) ha resaltado los paralelismos entre la poesía de Góngora y la de Pietro Fidenzio Giunteo y la *Arcadia* de Sannazaro (1456-1530). Al pasar revista del estilo gongorino, Quevedo actualizó modelos que venían de escritos pedantescos y macarrónicos para crear un proceso de inversión jocosa con los mismos elementos latinizantes y cultos que manejaban los seguidores de la corriente “oscura”. No sé qué tan cierta haya sido la rivalidad entre ambos poetas, quienes nacieron con una distancia temporal bastante considerable, pero lo que sí queda claro es que Quevedo se ensañó más contra aquellos que preferían los giros y experimentos latinizantes, parodiando también a sus modelos italianos.

Las conclusiones son evidentes, sin embargo, la detallada profundización que hace Cacho Casal en torno a las fuentes italianas de la poesía de Quevedo demuestra toda la intensidad de esta relación entre el poeta y sus lecturas, en uno de sus terrenos favoritos. Hay una gran mayoría (si se cuenta la cantidad de versos en toda su obra) de poemas burlescos en la poesía de Quevedo; un porcentaje considerable de esos versos se encuentra en el —lamentablemente— inconcluso “Poema heroico de las necesidades y locuras de Orlando el enamorado”, que, dadas su extensión³, valor poético y estrecha relación con la poesía italiana y los tópicos burlescos, merece otro estudio tan detallado como éste.

PABLO LOMBÓ MULLIERT
El Colegio de México

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, *Llamados y escogidos*. Eds. I. Arellano y L. Galván. Reichenberger-Universidad de Navarra, Kassel-Pamplona, 2002; 219 pp.

Ha aparecido recientemente la edición del auto sacramental *Llamados y escogidos*, que forma parte del ingente proyecto de edición del *corpus* completo de autos sacramentales de Calderón del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. El volumen incluye una introducción al contenido doctrinal de la obra (pp. 7-19) y su constitución dramática (pp. 19-31), descripción de la situación textual (pp. 31-37), bibliografía (pp. 39-48), edición del texto original (pp. 49-125), lista de variantes (pp. 127-152), índice de notas (pp. 153-157) y edición facsímil del manuscrito original (pp. 158-219).

³ En total, 1 712 endecasílabos, divididos en 2 cantos y la primera octava real del tercero.

Compuesto para la fiesta de Corpus de 1643, *Llamados y escogidos* es un auto sacramental que trata de la profecía de evangelización de los gentiles (Mateo, 22; Lucas, 14). El mismo tema forma parte de una tradición que remonta a san Agustín y san Gregorio Magno, y fue objeto de otros autos sacramentales del siglo xvi: la *Égloga al santísimo sacramento sobre la parábola evangélica Math. 22 y Luc. 14*, anónima, la *Parabola Coenae*, también anónima (h. 1557) y *Los desposorios de Cristo* (1570), de Juan de Timoneda, más próxima a la obra calderoniana, pues interpreta la parábola en el sentido de la pérdida de la promesa mesiánica para Israel y su superación por la nueva alianza. Calderón trató el tema, además de en *Llamados y escogidos*, en otros dos autos: *La segunda esposa* (1648-1649) y *Nuevo hospicio de pobres* (1668), editados en esta misma colección. De los tres autos calderonianos, *Llamados y escogidos* es el más antiguo y más fiel al texto bíblico y la exégesis, pues relata cómo la bendición mesiánica pasa de los hebreos a los gentiles, mientras que los otros dos se ocupan de la redención del hombre y la restauración de la naturaleza caída (p. 28). *Llamados y escogidos* expone hechos capitales del Antiguo y Nuevo Testamento, con especial énfasis en la redención operada por Jesucristo en su encarnación y pasión y la difusión del Evangelio, al tiempo que presenta cuestiones esenciales de doctrina católica en cuanto a la eucaristía y la escatología. En su estudio sobre la técnica teatral de la obra, los editores señalan asimismo el valor destacado de *Llamados y escogidos* por la organización secuenciada de la obra, la agrupación de personajes y el empleo de recursos de tramoya con fuerte carácter simbólico y fuerza visual. Otros elementos importantes son los movimientos de escena, el uso del vestuario, los decorados y la música, que contribuyen a la espectacularidad de la acción y facilitan el desarrollo y comprensión de la obra. En conjunto, se trata de un espléndido estudio preliminar que constituye la primera aproximación sistemática a este auto.

La edición del texto está realizada con sumo cuidado. A la fijación del texto y mención de sus variantes, se une un extenso aparato crítico en el que se tratan cuestiones textuales de vocabulario y contextualización, problemas del manuscrito original, así como algunos puntos de doctrina que remiten a textos bíblicos o patrísticos y que aclaran notablemente el contenido de la obra. Una aportación importante de la edición ha sido el cotejo de este auto con otras obras calderonianas, lo que contribuye a la claridad de las citas.

En resumen, la edición de *Llamados y escogidos* que ahora aparece es una valiosa contribución al estudio de la obra calderoniana y un trabajo filológico ejemplar que se suma a los anteriores volúmenes de esta admirable serie de autos completos. La organización de la obra, el acierto en los criterios de edición, la clara exposición de ideas en los diferentes estudios, sirven para situar la obra en su mo-

mento histórico e ideológico y la acercan a un público más o menos amplio de estudiosos o de aficionados a la obra sacramental calderoniana, al teatro del Siglo de Oro, o al teatro en sí mismo.

ADRIANO DUQUE
University of North Carolina
Chapel Hill

ANA MARGARITA MATEO PALMER y LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ, *El Caribe en su discurso literario*. Siglo XXI Editores-Estado Libre y Soberano de Quintana Roo, México, 2004, 226 pp.

“El presente estudio trata, en lo esencial, de reflexionar libremente acerca de la cultura del Caribe” (p. 9): con esas palabras inician los autores de este libro el examen de un espacio que ha permanecido, con demasiada frecuencia, a la sombra en el campo editorial y el académico, donde no se le suele tomar en cuenta al establecer puntos comunes y ensayar historiografías que sistematicen el quehacer cultural y literario de esa región geográfica denominada América Latina y el Caribe. Y es que el Caribe, frontera unida en la diversidad y la dispersión entre Europa, África y América, entre América del Norte y América del Sur, parece resistirse por su complejidad a los intentos de sistematización en el campo de la historia y en el de la creación literaria y artística. Conocedores de las dificultades metodológicas y los fracasos en los intentos de historiar la región, los autores de este trabajo afirman que “el sueño dorado de todo investigador del Caribe es poder trazar, de manera coherente, exhaustiva e iluminadora, una imagen de lo homogéneo perdurable de la región” (p. 72). Debido a los problemas metodológicos que enfrentan los investigadores para sistematizar un mundo atrapado en la diversidad, con fronteras difusas, lenguas y etnias múltiples, que se nos impone como un universo caótico, usualmente se recurre a la antologación de trabajos vinculados a una u otra disciplina, pero independientes entre sí.

Resultado de años investigación por parte de sus autores, *El Caribe en su discurso literario* revela una propuesta de mayor madurez. El libro inicia, en los tres primeros capítulos, con una discusión, sin duda imprescindible, acerca de los problemas teóricos y metodológicos que entraña acercarse al sistema cultural caribeño. Margarita Mateo y Luis Álvarez proponen ver la cultura del Caribe “en tanto objeto complejo, a la vez espiritual y material, con la noción de objeto fractal alcanzada por la matemática y la física contemporáneas” (pp. 10-11). La característica más importante del objeto fractal es que él mismo “puede ser subdividido en partes infinitas, las cuales conser-